



# El Plan de Acción de Bali

PAULO MANSO

**T**ras intensas negociaciones se logró adoptar por consenso universal el Plan de Acción de Bali (en adelante el Plan). Con esto se inicia un proceso para construir un nuevo régimen climático internacional post 2012, cuando finaliza el Protocolo de Kioto (en adelante el Protocolo).

El Plan permitirá en el año 2009 la convergencia de dos procesos paralelos de negociación. Uno del Protocolo, sobre los nuevos compromisos mandatorios y vinculantes de limitación y reducción de emisiones de gases de efecto invernadero para los países industrializados (post 2012). El otro que corresponde a las acciones de mitigación de los países en desarrollo (post 2012) en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (en adelante la Convención), que supone la inclusión de Estados Unidos, el gran ausente en el Protocolo.

El tema de fondo de las negociaciones que deben concluir en el año 2009 son las metas y los compromisos del régimen climático post 2012.

La mayoría de los países coinciden en una meta global de largo plazo, por ejemplo el incremento máximo de la temperatura global de dos grados centígrados, que según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (en adelante IPCC) requerirá una reducción de emisiones en el año 2050 de entre un 50 y un 85 por ciento de las emisiones del año 2000.

Estados Unidos consideró que incluir metas a priori en el Plan era prejuzgar el resultado de dichas negociaciones. Esto queda por definirse en los próximos dos años. Sin embargo, en la decisión del Grupo Ad Hoc de Trabajo (AWG) del Protocolo se consideró -en su preámbulo- una meta de corto plazo de reducción de emisiones al año 2020, de entre el 25 y el 40 por ciento respecto de las emisiones del año 1990.

En cuanto a compromisos post 2012, los países en desarrollo aceptaron llevar a cabo acciones de mitigación apropiada en el contexto de un desarrollo sostenible, pero contingente a la transferencia de tecnología, financiamiento y apoyo a la creación de capacidades de parte de los países desarrollados. Tanto los compromisos como la cooperación deben ser: medibles, reportables y verificables.

Otro de los aspectos medulares del Plan fue la inclusión de incentivos de mercado para la reducción de emisiones por deforestación y degradación (REDD) de los bosques en los países en desarrollo, así como la conservación y el manejo sostenible de los bosques para el aumento de las existencias de carbono. Ésta fue una tesis costarricense en Bali. Costa Rica es el único país en desarrollo que ha logrado revertir un proceso tan complejo como la deforestación. Por ende, era una necesidad, y nuestro interés particular, que se reconocieran nuestras acciones tempranas puestas en práctica desde la década de los noventa, y que este reconocimiento se hiciera a través de un mecanismo de mercado.

En adaptación se acordó aumentar los recursos financieros para la valoración de vulnerabilidades y la identificación de estrategias de respuestas orientadas a aumentar resiliencia y reducir vulnerabilidad, así como su integración en los planes nacionales y sectoriales de desarrollo. También para apoyar la gestión de riesgo y estrategias de reducción de desastres, particularmente en los países más vulnerables.

En transferencia de tecnología la decisión está orientada a establecer mecanismos efectivos de: remoción de barreras, financiamiento y otros incentivos para promover el desarrollo, despliegue, difusión y transferencia de tecnologías menos intensivas en carbono a los países en desarrollo.

En cuanto al financiamiento, se acordó un mayor acceso a recursos nuevos y adicionales, incluyendo fondos oficiales y concesionales, así como la movilización de recursos públicos y privados para la inversión en: alternativas tecnológicas menos intensivas en carbono, el desarrollo de capacidades y la ejecución de estrategias nacionales de mitigación y de adaptación.

Las decisiones acordadas en Bali se fundamentaron en los resultados del IV Informe de Evaluación presentado por el IPCC, el cual le valió el premio Nobel de la Paz 2007. El IPCC, en representación de la comunidad científica internacional, confirmó que el calentamiento global es inequívoco, que se debe al aumento de las concentraciones y de las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero a la atmósfera, que todavía tenemos tiempo para

---

El autor, meteorólogo, es el director general del Instituto Meteorológico Nacional y fue jefe de la delegación costarricense a la Conferencia de Bali.

actuar y que el costo de actuar ahora es mucho menor y climáticamente más efectivo que el de no actuar. Las pruebas científicas son hoy día incuestionables; el cambio climático constituye una seria amenaza mundial y es un problema global que requiere una respuesta global.

La premisa de Bali era clara, la comunidad internacional reclamaba una alianza contra el cambio climático. El Plan puede parecer intrascendente, ya que básicamente comprometió al mundo a seguir negociando, pero trascendamos la miopía: este plan es un mapa de ruta donde se define, en tiempo y contenido, la agenda futura de negociación. En Bali todos reconocieron -incluyendo a Estados Unidos- el grado de urgencia de una acción global de largo plazo. Éste es el gran logro del Plan. Asimismo, los países en desarrollo, en especial las grandes economías emergentes: India, China, Corea, México y Brasil, reconocieron la necesidad de no seguir excusándose con el asunto de las responsabilidades históricas. Con esto se rompió no solo la intransigencia de Estados Unidos, sino también el viejo debate retórico Norte-Sur, que frenó una respuesta global desde la ratificación por consenso universal de la Convención.

Bali es un plan de ruta que nos aleja del precipicio y que refleja una nueva ética del bien común para enfrentar la debacle climática. Llegó la hora de arremangarnos y de realizar lo prometido. Precisamente para el año 2021, Costa Rica se propuso la meta de convertirse en un país *carbono-neutral* para la celebración del 200 aniversario de nuestra independencia. Aspiramos a reducir nuestras emisiones por fuentes y a compensar las emisiones remanentes con el aumento de nuestros sumideros de carbono, para que así Costa Rica no contribuya al calentamiento global. Éste es un compromiso voluntario y soberano, una meta ambiciosa que requerirá la ayuda de todos y de los próximos gobiernos. Si Costa Rica puede hacerlo, no existe justificación para que otros no lo hagan.

Nuevamente, Costa Rica demuestra al mundo que no es necesario la entrada en vigor de acuerdos y protocolos internacionales para poner en práctica políticas y medidas creativas orientadas al uso sostenible y a la conservación de nuestro patrimonio natural. Podría afirmarse que Costa Rica es uno de los países que menos debiera sentirse obligado a asumir compromisos ambientales. Pero si queremos liderar con el ejemplo, es justo admitir errores del pasado y trabajar por las promesas del futuro. Precisamente las oportunidades aparecen en las épocas de crisis. Es verdad que cuarta parte de nuestro territorio se encuentra bajo algún grado de protección y que con el pago de servicios ambientales revertimos un proceso tan complejo como la deforestación, pero también es cierto que existe tala ilegal, que todavía no hemos consolidado territorialmente nuestro sistema de áreas protegidas y que la demanda de pago por servicios ambientales es muy superior a la oferta. Es verdad que aproximadamente el 90 por ciento de nuestra electricidad se genera con fuentes renovables, pero también es cierto que estamos cada día más adictos a los combustibles fósiles. Es cierto que tenemos playas con *Bandera Azul*, pero también es verdad que contaminamos nuestros ríos y mares con diversos vertidos y aguas negras y que nuestro manejo de los desechos sólidos es precario. Es cierto que respetamos el ambiente, pero también es verdad que podríamos respetarlo aun más, y que este compromiso sirva para un abordaje más integral de nuestros retos ambientales.

Nuestro sistema climático se encuentra atrapado en un círculo vicioso de retroalimentaciones, lo que hace que el calentamiento global sea tan grave y apremiante. El calentamiento, venga de la fuente que sea, tanto si procede de los gases propiciadores del efecto invernadero, de la desaparición del hielo del Ártico y de los cambios en el océano, o de la destrucción de los bosques tropicales, se amplifica y sus consecuencias se multiplican. El cambio climático no es un problema lineal. Sospechamos que existe un umbral, quizá de temperatura o de concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, mas allá del cual nada de lo que hagan las naciones del mundo podrá evitar que la Tierra llegue irreversiblemente a un nuevo estado de calentamiento. Un cambio climático irreversible puede estar tan próximo que no es prudente confiar en los acuerdos internacionales. Es hora de actuar y no ser más espectadores a la espera del resultado de la inercia, porque sin lugar a dudas se nos agota el tiempo. Si de verdad queremos evitar las calamidades que nos presagia la ciencia, si de verdad queremos una sociedad que viva en armonía con el ambiente, debemos respetarlo. La lucha contra el cambio climático debe ser un esfuerzo concertado y amplio que requerirá en las próximas décadas de un apego sostenido a la responsabilidad global y a una acertada visión de mundo. Llegó la hora de barajar y repartir.

